



El tema del doble en la Generación del Cincuenta

The theme of the double in the Fifty Generation

Nehemías Vega Mendieta ¹

¹ Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú. Email: nvega@lamolina.edu.pe

Recepción: 30 junio del 2019; Aceptación: 30 noviembre del 2019

Resumen

Este artículo¹ tiene como objetivo analizar el tema del doble en la Generación del Cincuenta, ya que es una figura recurrente en los cuentos que se produjeron en dicha década. A pesar de que el doble o *doppelgänger* es un tema propio de la literatura fantástica, este tópico revela, al igual que la vertiente realista, los cambios sociales que se estaban operando en nuestra sociedad, como la migración del campo hacia la urbe o las luchas políticas en dicha época. El encuentro del sujeto con su doble representa, de manera general, el conflicto del individuo con el otro, que refleja a la alteridad u otredad amenazante. Esta investigación analizará tres cuentos que fueron publicados en revistas y periódicos de esa década.

Palabras clave: doble, *doppelgänger*, alteridad, literatura fantástica, Generación del Cincuenta.

Abstract

This article aims to analyze the issue of the double in the Generation of Fifty, since it is a recurring theme in the short stories that were produced at that time. Although the double or *doppelgänger* is a subject of fantastic literature, this topic reveals, as well as the realistic aspect, the social changes that were taking place in our society, migration from the countryside to the city or the political struggles of that decade. The encounter of the subject with his double represents, in a general way, the conflict of the individual with the other, which reflects the threatening otherness. This research will analyze three short stories that were published in magazines and newspapers of that decade.

Keywords: double, *doppelgänger*, alterity, fantastic literature, Generation of Fifty.

Forma de citar el artículo: Vega, N. 2019. El tema del doble en la Generación del Cincuenta. Revista Tierra Nuestra 13(2): 80-89 (2019).

DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v13i2.1403>

Autor de correspondencia: Vega, N. Email: nvega@lamolina.edu.pe

© Los autores. Publicado por la Universidad Nacional Agraria La Molina.

El artículo es de acceso abierto y está bajo la licencia CCBY

¹ Este artículo forma parte de la tesis que está realizando el autor, la cual se titulará *El tema del doble en la narrativa corta de la Generación del Cincuenta*.

1. Introducción

El doble como tema recurrente en la literatura fantástica surge en el siglo XIX durante el Romanticismo europeo, aunque ya el tema estaba presente en las distintas mitologías de la Antigüedad y desde la literatura clásica hasta la neoclásica (Plauto, Shakespeare, Moliere, entre otros), pero, en estas corrientes literarias, tenía una intención humorística, más que terrorífica. En el período romántico, el doble adquiere un tono maléfico y amenazante y se inserta como uno de los temas principales dentro de la literatura fantástica. Jean-Paul Richter fue el primero que acuñó el término *doppelgänger* en su novela *Siebenkäs* (1796), para hacer referencia al doble. Este vocablo alemán significa literalmente “el que camina al lado”. En dicha novela, se aborda del doble, aunque todavía de manera humorística. Luego, el tema fue abordado con un tono siniestro por autores de la talla de E. T. A. Hoffmann, Robert Luis Stevenson, Edgar Allan Poe y Fedor Dostoievski. En las obras de dichos autores, el doble se presenta como una amenaza y representa el conflicto interno del ser humano, pero a la vez también el conflicto con el “otro”, es decir la alteridad.

En nuestra literatura, el tema del doble ha sido tratado por Clemente Palma, Abraham Valdelomar y César Vallejo, pero es en la Generación del Cincuenta en que el tema se volvió recurrente, tal como menciona Elton Honores (2010), quien señala que el doble y el bestiario son los temas preferidos en la Generación del Cincuenta y en su estudio rescata y analiza brevemente algunos relatos de los escritores de dicha generación, tales como Guillermo Bellido Yabar, Felipe Buendía, Alfredo José Delgado, José Durand, Luis León Herrera, Manuel Mejía Valera, José Miguel Oviedo, Elena Portocarrero y Rubén Sueldo Guevara.

Nuestra hipótesis es la siguiente: la recurrencia del tema del doble en la Generación del Cincuenta muestra los problemas sociales de la época, pues refleja el conflicto con el “otro” a partir de la llegada del sujeto migrante a la urbe, también representa las relaciones entre sujetos del centro y la periferia, así como las luchas por el poder en los regímenes socialistas.

El presente estudio es de carácter cualitativo, ya que se estudiará el tema del doble en los cuentos de la Generación del Cincuenta y a partir de textos teóricos se realizará el análisis e interpretación discursiva sobre dicho tema. Se utilizará como base elementos teóricos y metodológicos de la tematología y la hermenéutica, es decir, se realizará una interpretación de los cuentos para demostrar nuestra hipótesis.

Recordemos que, en la década del 50, a nivel

nacional, se produce una migración masiva del campo a la ciudad, que tiene a Lima como la principal ciudad receptora de migrantes provincianos; dicha migración produjo cambios en las relaciones sociales de los habitantes, así como del espacio urbano. Además, se presenta el contexto de la dictadura de Manuel A. Odría (1948-1956), denominada el Ochenio, en la que hubo conflictos por la pérdida de libertades individuales. A nivel internacional, se viven los efectos de la Guerra Fría a través de conflictos indirectos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, los cuales se enfrentan en países de distintos continentes.

2. Marco teórico

Analizaremos el tema del doble a partir de los aportes de la tematología. La tematología o temática es el estudio de los temas y mitos literarios de manera sistemática que forma parte de la literatura comparada. Pimentel (1993) plantea una definición del término:

La tematología es una rama de la literatura comparada que estudia aquella dimensión abstracta de la literatura que son los materiales de que está hecha, así como sus transformaciones y actualizaciones; estudia, en otras palabras, los temas y motivos que, como filtros, seleccionan, orientan e informan el proceso de producción de los textos literarios (p. 215).

Por otro lado, la tematología permite relacionar lo intratextual, es decir lo inmanente del texto con lo extratextual, pues los temas del texto literario se relacionan con hechos o fenómenos que ocurren en el desarrollo histórico de la sociedad. Dolezel (2003), quien prefiere el término temática, reconoce esta relación que liga la literatura a la sociedad y a la historia:

Su centralidad se derivaba de la observación de que la estructura literaria está unida a sus fundamentos extraliterarios por y a través de la temática. Por una parte, la temática une la literatura al lenguaje puesto que “cada componente temático es introducido en la obra mediante recursos lingüísticos”. Por otra, la temática conecta la literatura con la vida, la sociedad y la historia (p. 258).

A partir de ello, se puede deducir la importancia del estudio del tema del doble para observar esta relación entre lo literario y lo extraliterario, pues el tema del doble permite analizar los temas de la identidad y la alteridad, vinculados no solo a la situación del individuo, sino también a procesos sociales e históricos.

El doble es un tópico constante en la literatura fantástica y, según Jourde y Tortones (2005), es uno de sus temas capitales. La literatura fantástica

plantea una transgresión de las leyes que rigen la realidad y el tema del doble representa una transgresión o ruptura de la identidad del individuo. Este tema refleja el miedo del ser humano a la duplicación o fragmentación de su personalidad, ya que cuestiona la idea de su unicidad, tanto psicológica como física. El doble ha sido estudiado desde perspectivas psicoanalíticas, filosóficas y literarias; por ello, se hará una breve revisión de las principales teorías sobre el tema. Por otro lado, Juan Antonio Molina Moix menciona, en el prólogo de su antología *Alter ego: Cuentos de dobles* (2007), lo siguiente: “Con la llegada del siglo XX, el motivo del doble pasa a convertirse en el mecanismo idóneo para expresar el contacto entre culturas y civilizaciones” (p. 26). Es por ello que el tópico del doble puede ser utilizado para analizar las relaciones o contactos entre culturas que se han realizado en el desarrollo histórico en un país o continente; es decir, el motivo del doble presenta implicancias sociales. A partir de estas ideas, mencionaremos algunas propuestas teóricas sobre el doble.

El primer investigador en estudiar al doble fue el psicoanalista alemán Otto Rank (1914), quien analizó este tema desde una perspectiva psicoanalítica. Rank estudia al doble a través de varias obras literarias. En las narraciones, el crítico señala que el doble es una amenaza al individuo no solo a su identidad, sino también a la relación amorosa, pues interfiere cuando el sujeto encuentra a la persona amada, puesto que el doble representa el narcisismo primario que impediría el amor hacia otra persona. Además, plantea que, a través de la historia, el doble se ha presentado como sombra, reflejo, retrato, de manera física, e incluso como desdoblamiento de la conciencia, es decir, como representación de dos seres distintos separados por la amnesia, casos de doble conciencia. Estas manifestaciones del doble reflejan el miedo a la muerte, en la que el *doppelgänger* sería un seguro contra la muerte. Rank liga entonces el tema del doble, con el temor a la muerte y el narcisismo: “Un motivo que revela cierta relación entre el temor a la muerte y la actitud narcisista es el deseo de ser joven para siempre. Por un lado, este deseo representa la fijación libidinosa del individuo en una etapa definida de desarrollo del yo; y por la otra, expresa el temor a envejecer, miedo que en realidad es el temor a la muerte” (p. 122-3). Un aspecto del análisis de Rank es que liga el tema del doble como síntomas o manifestaciones psicológicas de los escritores que estudia en esta investigación. No estamos de acuerdo con esta postura, pero debe entenderse que el psicoanalista estudia la obra literaria como un discurso que revela el inconsciente del escritor.

Sigmund Freud, a través del psicoanálisis, ha

planteado la existencia del inconsciente, instancia de nuestra mente que el hombre ha preferido ocultar, porque manifiesta lo irracional que habita en nosotros. En el inconsciente, se encontrarían los deseos, los miedos o traumas que se prefiere mantener escondido, porque desestabilizarían al ser si estos afloran, ya que transgredirían las bases morales y racionales del mundo en el cual vivimos y nos convertirían en “otro”. Este miedo a la escisión o división de la identidad se manifiesta en la literatura fantástica mediante temas como el doble, la metamorfosis o incluso el monstruo. En “Lo ominoso” o “Lo siniestro” (1919), Freud estudia al doble a partir de dos narraciones de Hoffmann: “El hombre de arena” y *Los elixires del Diablo*. Freud distingue dos fuentes de lo ominoso: las creencias animistas y los complejos infantiles. Además, diferencia lo ominoso del arte literario y lo ominoso vivenciado. El tema del doble se enmarca dentro de las creencias animistas, pues el doble surgió en un primer momento como un seguro de la existencia para luego convertirse en el mensajero de la muerte. El encuentro con el doble provoca el efecto de lo ominoso o de inquietante extrañeza, pues este se revela como un anunciador de la muerte. La presencia del doble implica la muerte del individuo, tal como se presenta en la mayoría de los cuentos fantásticos. El doble, al ser idéntico al individuo, resulta familiar, pero esta observación del doble genera a la persona un sentimiento de malestar y de extrañeza, pues que puede ser más ominoso o siniestro que una persona encuentre a su doble por la calle. En varios de los cuentos que se analizarán, el doble aparece como un competidor u opositor, cuyo encuentro tendrá como desenlace la muerte del protagonista.

Jacques Lacan (2009) formula el “estadio del espejo” en 1949, en el cual sostiene que la cría humana puede reconocer su imagen en una edad en la que todavía se encuentra superada por la inteligencia instrumental del chimpancé. El infante desde la edad de seis meses puede reconocer su imagen a pesar de que todavía no tiene dominio de su cuerpo. A esta fase, Lacan la denomina “estadio del espejo” y la define de la siguiente manera: “como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a ese término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*” (p. 100). El psicoanalista francés plantea, en resumen, el estadio del espejo como la etapa en la que el individuo se identifica con una imagen externa, a pesar de que no domine el movimiento de su cuerpo. La formación del yo en el individuo se realiza a partir de la identificación con una imagen externa que ayudará en la constitución

del yo propio. Este estadio del espejo se relaciona directamente con la idea del doble, pues expresa una relación formativa y alienante entre el sujeto y su realidad.

Lubomír Dolezel (2003), a partir de una mirada estructuralista y tematólogica, plantea las variedades del doble a partir de los modos de construcción, es decir, la manera en la que se da vida ficticia al doble. El primer modo es el doble que se origina por fusión; este se presenta mediante dos individuos separados originalmente, los cuales se fusionan para formar el doble. Este procedimiento se utiliza en el cuento “William Wilson” de Edgar Allan Poe. El segundo modo es el doble que se origina por fisión, el cual se produce cuando el doble se genera cuando un individuo originalmente simple se divide en dos. Se menciona como ejemplos “La nariz” de Nikolái Gogol y “La sombra” de Hans Christian Andersen. El tercer caso es el doble que se origina por metamorfosis; este se produce cuando el doble se genera por un proceso de metamorfosis o transformación. Son ejemplos de este tipo la novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de Robert Louis Stevenson y *La metamorfosis* de Franz Kafka.

Pierre Jourde y Paolo Tortonese (2005) plantean una tipología general del doble, el cual se manifiesta de dos formas: el doble subjetivo (interior) y el doble objetivo (exterior). El doble subjetivo es aquel que se presenta cuando el protagonista de un relato fantástico se encuentra frente a su propio doble o tiene la sensación de poseer doble personalidad. Este doble subjetivo puede ser interno, si se manifiesta psíquicamente, es decir, el yo interior se encuentra fragmentado o escindido en dos personalidades opuestas (posesión, personalidad múltiple); en cambio, el doble subjetivo externo se presenta de manera física en un ser exterior diferente con el que se identifica el yo del personaje (gemelos, sosias, autoscopia). Por un lado, el doble subjetivo plantea la desintegración de la instancia unificadora de la conciencia del yo individual, tanto como sujeto (frente a sí mismo) que como objeto (frente a los demás). Esta fragmentación, escisión o desdoblamiento se presenta en dos instancias o personalidades opuestas. El doble objetivo se presenta cuando el personaje se encuentra frente al doble de otro individuo, es decir, el protagonista es testigo de un desdoblamiento ajeno. Por otro lado, el doble objetivo plantea principalmente la problemática de la relación entre el sujeto y el mundo en el cual se sitúa. El personaje que es testigo del desdoblamiento de otro individuo se preguntará si las leyes ordinarias del mundo en que vive han sido transgredidas. A partir de estas ideas, se puede observar que la propuesta de Jourde y Tortonese se basa en la perspectiva,

es decir, en la posición del narrador con respecto al doble.

3. Análisis de cuentos

Alfredo José Delgado: “Cuarto de espejos” (1952)

Historia y discurso en “Cuarto de espejos”

“Cuarto de espejos” fue publicado en la revista *Letras peruanas* 8 en 1952. Es un relato contado por un narrador heterodiegético (narrador omnisciente en tercera persona), el cual relata la historia de un personaje anónimo que proviene de alguna provincia alejada de la urbe. Este sujeto migrante llega a la ciudad por primera vez y visita una gran feria, lugares descritos como espacios monstruosos o infernales. En dicho lugar, se siente atraído por un cuarto de espejos que presenta un letrero que dice lo siguiente: “CUARTO DE ESPEJOS. LA SALA MAGICA DE CRISTAL. USTED NO ES UNO... CONOZCA TODOS SUS YO”. El hombre ingresa al recinto y ve su imagen repetida en todos los espejos, pero extrañamente cada una de ellas realiza distintas acciones a las que él hace. Al ver ello, decide salir, pero, al no encontrar la salida, destroza con puñetazos uno de los espejos, mientras sus reflejos huyen. Al salir de la feria, corre y ve que sus duplicados especulares están por las calles. Llega al hotel donde se hospedó y se queda dormido. Al día siguiente, observa que el espejo ya no lo refleja. Debido a esto, decide regresar a su hogar, en la provincia; sin embargo, al llegar a su hogar no es reconocido por su esposa ni sus hijos. Por ello, regresa a la ciudad en busca del cuarto de los espejos, pero no logra encontrarlo, ya que la feria se había marchado. Tras una búsqueda infructuosa, logra encontrar la feria, la cual se había mudado a otra ciudad. Ubica e ingresa al cuarto de los espejos, pero comprueba que no tiene reflejo, entonces comprende que ha muerto desde que ingresó la primera vez a dicho cuarto.

El doble: la alienación del sujeto migrante

Este cuento, según la clasificación de Dolezel, presenta a un doble que es construido a partir del proceso de fisión, ya que el *doppelgänger* del relato se origina como un desdoblamiento múltiple del individuo en varios reflejos. Según la tipología de Jourde y Tortonese, en el relato aparece un doble subjetivo externo, pues el protagonista observa a sus dobles como reflejos. Tanto Rank como Freud plantean que el reflejo es una forma en la que se manifiesta el doble. La multiplicación del individuo se ha realizado a través de los espejos, que operan como objetos fantásticos. El individuo original entra en conflicto con sus múltiples reflejos, los cuales

realizan distintas acciones a las que él hace. Además, sus duplicaciones en el espejo tienen una actitud sonriente, irónica y agresiva frente a él en un primer momento.

Pero lo sorprendente era que aquellas figuras iguales a él no hacían los mismos movimientos de desplazamiento y mímica que él actualmente realizaba. Todo lo contrario. Unas se reían abiertamente de él; otras se juntaban y cuchicheaban en secreto mientras le dirigían de reojo ciertas irónicas, agresivas miradas (p. 130).

La observación de estas imágenes le causan miedo e incertidumbre, pues le hacen dudar de su identidad y de su propia realidad como individuo: “Además, las figuras se movían tanto que el hombre no podía saber si era él quien buscaba una salida o era una de aquellas imágenes que iban y venían detrás y delante suyo” (p.130). El protagonista experimenta una sensación de alienación; se siente fragmentado, como si su yo se hubiera diluido en los espejos. Esta visión le causa sorpresa y desesperación y en su afán de huida destroza a puños uno de los espejos. Este hecho violento contra su propio reflejo lo conmociona internamente, pues anuncia un fin trágico: “Todas las figuras corrían de un lado a otro diseminándose y llevándose —el hombre lo sentía, lo intuía, dolorosamente— algo de sí mismo, algo íntimamente relacionado con él y su destino” (p. 130). Tras esta acción violenta sus reflejos huyen de él y se dispersan para perderse por la ciudad y realizar distintas labores. Esta huida y dispersión se puede interpretar como el camino realizado por el migrante tras llegar a la ciudad, en la cual debe dedicarse a cumplir distintas labores para subsistir.

Este encuentro del sujeto migrante con sus dobles especulares representa el conflicto del individuo con sus múltiples yo, que es ominosa, pues el reflejo es la representación idéntica del protagonista, pero la multiplicación de este le resulta extraño y amenazante, a pesar de que es su misma imagen, es decir, que el protagonista manifiesta un rechazo a su propio ser. La presencia de otros yo supone una amenaza para el individuo, pues la contemplación de sus dobles es insoportable. La mirada del otro u otros es una amenaza, ya que cosifica al individuo según la perspectiva existencialista. En el cuento, se menciona que las miradas de los reflejos son irónicas y agresivas. Lo ominoso del reflejo es obvio, ya que el protagonista se reconoce en los reflejos, pero sus otros yo lo observan, se ríen y realizan acciones distintas. Este hecho le crea un sentimiento de inquietante extrañeza, por ello, actúa con violencia al sentirse cosificado.

La ruptura del espejo y la posterior huida de sus reflejos revelan la destrucción del propio

individuo. Esta intuición de pérdida se corrobora al final del relato, pues la fragmentación y el enfrentamiento con sus dobles especulares en la ciudad han producido su destrucción y desaparición, es decir, su propia muerte. La dispersión de sus reproducciones especulares en la ciudad y la imposibilidad de reflejarse en los espejos dan cuenta de su inexistencia. El protagonista ha quedado reducido a un mero reflejo o simulacro, pues ni su familia logra percibir su presencia cuando regresa al hogar provinciano. El final revela su condición de mera apariencia fantasmal, final que guarda muchas semejanzas con el desenlace del cuento “Las ruinas circulares” de Borges. Por otro lado, el recorrido del protagonista a lo largo del relato es circular, pues llega a la ciudad para visitar la feria, luego del incidente en el cuarto de los espejos, retorna a su provincia natal, pero al no ser reconocido por su familia busca la feria y tras ingresar al cuarto de los espejos comprueba que estaba muerto.

Aparecieron los espejos. Se miró en todos ellos, febrilmente, ansiosamente. Ninguno lo reflejaba. Gritó, lloró, se arrojó al suelo. Los espejos también parecían llorar, gemir en silencio, pero no lo reflejaban, ¡ah, no lo reflejaban! Se acercó a uno de ellos, lo rozó con su aliento. Nada. El cristal no se empañó. Arrodillado, convulso, el hombre se llevó las manos a la cara. Pero no vio ni sintió la presión de ellas en el rostro. Entonces comprendió con horror, con asco infinito, que estaba muerto, que había muerto desde que ingresó por primera vez en aquel otro “CUARTO DE ESPEJOS”. (Delgado, 1952, p. 130).

La ciudad caótica

El relato también contrapone el espacio urbano (la ciudad) y el espacio rural (la provincia) y establece a través de esta dualidad una visión negativa de la ciudad. El espacio urbano causa la escisión o fragmentación del individuo, debido al caos originado por la modernidad y por una muchedumbre ajena. Desde el inicio del relato, se contrapone el espacio urbano y el del campo. El espacio urbano es calificado con adjetivos como desorbitado, fantástico y ruidoso, mientras que el espacio rural de la provincia es presentado como tranquilo, calmado y solariego. El espacio de la feria intensifica los rasgos de la urbe y se presenta con elementos monstruosos, infernales y diabólicos. El cuarto de espejos es presentado, entonces, como un infierno; dicho infierno se produce por la contemplación del propio yo multiplicado en los espejos. Esto permite evocar la famosa frase de Sartre: “El infierno son los otros”. En este caso, la ciudad es un espacio en el que el individuo es escrutado por múltiples

miradas enjuiciadoras que lo cosifican. El cuarto de los espejos multiplica al sujeto migrante y tras los golpes de este al no poder escapar de este espacio siniestro, sus reflejos huyen de él y se pierden por la ciudad, pero luego estas imágenes especulares se le aparecen en su recorrido. Esto refleja la fragmentación y alienación del sujeto en la urbe moderna. Al llegar a la ciudad, el sujeto migrante sufre un proceso de alienación; se siente extraño al interactuar con otros individuos, pues percibe que su presencia puede ser una amenaza para los otros. Este sujeto provinciano es un otro que se enfrenta a las miradas de los habitantes de la sociedad urbana moderna, cuyo caos le causa alienación y eso se manifiesta en su regreso posterior al hogar provinciano, donde no es reconocido por sus familiares, ya que su estancia y experiencia en la urbe lo han transformado en otro para su propia esposa e hijos.

El sujeto migrante enfrenta un choque cultural al llegar a la ciudad, que es contrapuesta al espacio de la provincia. En la urbe, sufre un proceso de aculturación que lo aliena, por lo que es asumido como distinto, incluso por sus pares provincianos, en este caso, su propia familia. En la ciudad, tampoco es asumido como uno de los suyos. Si bien el narrador no menciona la ciudad ni la provincia, el cuento publicado en 1952 podría aludir claramente a la migración provinciana a Lima. Se puede deducir que el cuento refleja a la nueva otredad, el sujeto migrante, construida a partir de la migración.

José Miguel Oviedo: “El héroe” (1957)

Historia y discurso en “El héroe”

“El héroe” es un cuento publicado en el *Suplemento Dominical* de El Comercio en 1957, luego fue publicado nuevamente en 1959. Este relato está ambientado en Estados Unidos a inicios del siglo XIX. El narrador heterodiegético, un narrador omnisciente en tercera persona, relata la historia de Roberto Owen, un francés de padres ingleses que llega a América con la intención de fundar una colonia bajo un sistema socialista basado en el régimen de cooperativas. Esto es posible gracias a la ayuda de otro personaje de origen irlandés del cual no se conoce su nombre verdadero, pero que es llamado Mateo por el narrador. Mateo se encarga de todas las tareas más odiosas. Por ello, era mal visto por la población debido a su carácter inescrupuloso y vengativo, a pesar de ello, era necesario para el progreso del pueblo. Owen y Mateo se complementan, pero se temen mutuamente. El pueblo iba prosperando bajo la dirección de Owen y las acciones de Mateo. Pero al pasar el tiempo, Mateo empieza a sufrir una transformación y se irá pareciendo cada vez a

Owen. Mateo iba ganando peso y adquiriendo las mismas facciones de Owen. Simultáneamente, la situación del pueblo iba decayendo debido a una sequía, cuyo origen, según los colonos, era causada por Mateo, pues asumían que este tomaba la forma de Owen para quedarse con la ciudad y su transformación era debido a que había hecho un pacto con el diablo. Ante los reclamos de los habitantes, Owen decide confrontar a Mateo, cuyas casas eran contiguas y estaban ubicadas en la parte alta del pueblo. La turba llega a la casa de Mateo con el fin de ajusticiarlo. Owen pide a sus hombres que horaden la pared de la casa de Mateo para pedirle que se marche del pueblo. Al verlo, Owen se da cuenta del idéntico aspecto que había alcanzado Mateo. Ante la negativa de marcharse, Owen asesina a su doble, Mateo, con un cuchillo y muestra al pueblo su cadáver. Un poblador de la multitud enardecida grita que es Mateo el que ha matado a Owen y la turba termina matando al verdadero Owen. Al final, Mateo es enterrado con todos los honores como si fuera Owen, mientras el cadáver del verdadero Owen es arrojado al mar.

El doble por metamorfosis

En el relato, según la tipología de Dolezel, se observa que el doble se construye a través de la metamorfosis, pues, al inicio, Mateo presenta una apariencia distinta a la de Owen, pero se transforma paulatinamente en este último y esto es visto no solo como una amenaza para Owen, sino por todo el pueblo, el cual teme que Mateo tome el poder y usurpe el puesto del fundador. Según la teoría de Jourde y Tortones, el tipo de *doppelgänger* que se manifiestan en el relato es un doble subjetivo externo, puesto que el narrador relata la historia de Owen y su doble Mateo. El desdoblamiento es físico, pues al final los dobles son homeomórficos, es decir, tienen la misma apariencia. Al realizar una comparación de ambos, por un lado, se percibe que Owen y Mateo son figuras complementarias y opuestas a la vez, pues Owen es de ascendencia inglesa, mientras que Mateo es de origen irlandés. Estos orígenes revelan una rivalidad histórica entre los países de los que proceden, que nos permite recordar la hegemonía inglesa, que es reproducida en el relato a través de la figura de Owen. Por otro lado, Owen está encargado de la parte intelectual o teórica en la organización de la ciudad, mientras que Owen se encarga de la parte fáctica o práctica. Por ello, Owen es un líder querido por la población, mientras que Mateo es temido y odiado, pues lo ven como un peligro, incluso es visto como un ser demoníaco, pues los pobladores creen que su transformación es producto de un pacto con el Diablo.

La crítica al socialismo

El cuento contiene un subtexto moral, ya que se percibe una mirada crítica del socialismo, pues se asume que hay un líder que muestra un carácter magnánimo (Owen), encargado del gobierno y el liderazgo de la colonia; mientras que el otro (Mateo) es el encargado de realizar actividades administrativas y es visto como la otra cara del sistema, oculto, pero necesario. Owen encarna a un líder que concentra todos los poderes en el pueblo, además es el único con ciertos privilegios como la acumulación de riquezas y un espacio en un lugar privilegiado de la colonia. También, debido a su éxito, el pueblo lo admira, esto se traduce en un culto al líder, que es común de los regímenes socialistas:

Owen era un imperioso triunfador y la sombra de la derrota parecía haberlo olvidado para siempre. Todos reconocían, y admiraban que él fuera el único que acumulase las ganancias y las repartiese según su apreciación sobre el rendimiento de cada cual. Muy pocas veces hubo quejas y, en todo caso, Owen no tenía el menor inconveniente en reunir a los habitantes para que decidieran en público, si el reclamo era justo o no. Se sabe que (en honor o adulación suyos) decidieron llamar a la colonia “Pueblo de Owen”. (Oviedo, 1957, p.1)

Por otro lado, Mateo era mal visto por la población. Lo odiaban y le temían por realizar aspectos administrativos necesarios para la supervivencia del pueblo. Incluso también es víctima del recelo de Owen.

Sin embargo, siempre era sujeto de descontento la desagradable presencia de Mateo. Ninguno de ellos era tan torpe como para no apreciar su importancia dentro de la organización de la ciudad, pero le negaban su consideración. Ciertamente, Mateo tenía a su cargo las labores más odiosas: supervigilar la recaudación de impuestos, atender las quejas de los colonos, la ejecución de las leyes más severas. Y todo lo hacía con rapidez y eficacia. Pero Owen andaba detrás de cada acto suyo, como si temiese que tanta dedicación no fuese otra cosa que una manera de traicionarlo. (Oviedo, 1957, p.1)

De alguna manera, se busca, a través del tema del doble, representar el doble rostro de un régimen político socialista, que, según el autor implícito, trae dificultades a la sociedad en la que se instaura dicho sistema. En un primer momento, se ve el progreso de la población, pero luego surgen los problemas, sobre todo, ligados a luchas internas por el poder. Desde el inicio del relato, se percibe el recelo de Owen hacia Mateo, pero su presencia es necesaria para conseguir los

objetivos del régimen de cooperativas. Por otro lado, se percibe una mirada irónica del narrador, ya que este sistema socialista se instaura en espacio norteamericano (Estados Unidos).

El fundador del pueblo, Owen, guiado por ideas socialistas, persigue como objetivos principales el bienestar del pueblo y la distribución equitativa de la riqueza, en la que él concentre el poder absoluto, por ello, ve como una amenaza evidente a Mateo, quien es el único que podría ocupar su lugar. Para que el régimen funcione adecuadamente, Owen requiere de la participación de Mateo, quien se encarga de las labores administrativas, odiosas, pero necesarias para el funcionamiento del sistema de cooperativas. A través del tema de doble, se observa que el narrador realiza una crítica manifiesta a los regímenes socialistas que, según el texto, están condenados al fracaso debido a las pugnas internas entre la facción dirigida por el líder autoritario y la facción de operadores que encarnan un poder fáctico.

Owen encarna al líder intelectual que busca instaurar un pueblo basado en el socialismo con una repartición equitativa de las riquezas, pero para ello requiere de líderes prácticos como Mateo, cuya metamorfosis representa el deseo o la ambición de ocupar el gobierno. Estas luchas por el poder llevarán al fracaso a este tipo de sociedades, pues la violencia será la respuesta al miedo de la usurpación. El final irónico revela que la población puede recordar falsos héroes y condenar a los verdaderos. En el relato, el pueblo es visto como una masa ciega no pensante que se deja llevar por la emoción, antes que la reflexión. También, el final puede representar que el cambio de liderazgo en este tipo de régimen de una persona por otra solo tendrá el mismo resultado: un líder autócrata.

El cuento y la figura del doble podría verse como una crítica a los líderes autócratas y a sus opositores en los regímenes socialistas que gobernaron en la Unión Soviética, China o la misma Cuba, cuyos gobernantes concentraron el poder por décadas y en donde hubo un culto al líder que afectó sobre todo a las libertades de la población.

Julio Ramón Ribeyro: “Doblaje” (1957)

Historia y discurso en “Doblaje”

Ribeyro publicó “Doblaje” por primera vez en el suplemento Dominical de *El Comercio*, en 1957, luego fue publicado en 1958 como parte de su segundo libro *Cuentos de circunstancias*. “Doblaje” se encuentra relatado por un narrador autodiegético, es decir, un narrador en primera persona, que a la vez es protagonista de la historia. Este personaje es un pintor inglés aficionado al

esoterismo y debido a la lectura de este tipo de textos se ha obsesionado con la idea del doble y cree que este vive en las antípodas; por ello, viaja a Sidney para buscarlo. Ya en esa ciudad piensa que ha actuado de manera absurda, pero se queda siete semanas, ya que se enamora de una muchacha llamada Winnie. Tras pasar ese tiempo con ella, decide establecerse con ella en una casa de campo en la que es común la presencia de mariposas amarillas. Sin embargo, la manera familiar de desplazarse de Winnie por la casa crea la sospecha en el protagonista de que ella le ha sido infiel. Le reclama airadamente el supuesto romance con otra persona; por ello, la joven australiana se marcha. Tras ello, el pintor cae en la cuenta de que ha cometido un error y busca a Winnie para ofrecerle disculpas, pero la madre le dice que su hija no quiere nada con locos. Al reflexionar sobre su viaje, el protagonista se da cuenta de que ha actuado de manera irracional, por ello, decide regresar a Londres. Ya en casa, tiene la sensación de que alguien ha estado allí en su ausencia. Esto se confirma cuando el mayordomo le dice que el día anterior había olvidado su paraguas en el Mandrake Club, lo cual era imposible, pues, en ese momento, él todavía estaba en el avión. Luego, al levantar la funda del retrato que había dejado inconcluso, descubre que este ya está terminado y tiene el rostro de Winnie. Estos dos hechos le confirman que su doble ha estado allí. El cuento presenta un final abierto, pues no sabemos qué ocurre después con el pintor y su doble, solo sabemos que el primero queda abatido frente a la constatación de la existencia de su *doppelgänger*.

El encuentro imposible

Según la tipología de Dolezel, el doble en el cuento de Ribeyro está construido mediante el proceso de fusión, ya que los dobles están separados, pero se deduce que ambos han ido en búsqueda del otro. El encuentro no se produce, pero al final cada uno constata que el “otro” existe. Los hombres duplicados en “Doblaje”, a partir de la clasificación de Jourde y Tortones, se insertan dentro del doble subjetivo externo, pues el narrador protagonista inglés confirma la existencia de su doble australiano mediante las pruebas fehacientes al final del relato. Además, el final sugiere que el doble de origen australiano es una amenaza para el pintor inglés, ya que puede suplirlo en las acciones que realiza. Puesto que, primero, tiene la misma habilidad pictórica que su par inglés, y segundo, el retrato terminado del rostro de Winnie implica que conocía a la joven y que anteriormente había establecido una relación con ella; por ello, al protagonista inglés no le fue difícil conquistarla a pesar de su “poca fortuna con las mujeres” (p. 1). Se deduce que es el doble

australiano quien inicia la relación con Winnie, que es cerrada por el doble inglés. El retrato de Winnie es iniciado por el pintor inglés, para luego ser terminado por su doble australiano. El doble australiano, se deduce a partir del texto, fue quien inició la relación con la joven y luego viaja a Londres para culminar el retrato inconcluso, el cual no sería más que un recordatorio de aquel amor frustrado.

El motivo del viaje es importante y presenta un sentido oculto, tanto para el pintor como para su doble, aunque solo conocemos el lado de la historia del artista inglés: ambos viajan a las antípodas sin saber que culminarán las acciones del otro, pues el pintor viaja a Sidney para terminar la relación con Winnie y su doble viaja a Londres para concluir el retrato de la misma joven. Al final, se confirma la idea obsesiva del pintor: “La idea que yo tenía de los dobles era más ambiciosa; yo pensaba que a la identidad de los rasgos debería corresponder identidad de temperamento y a la identidad de temperamento —¿por qué no?— identidad de destino” (p. 1).

El protagonista sin saberlo está cumpliendo una suerte de destino, a partir de ello se colige la existencia de una fuerza superior que guía los hilos de su vida que lo impulsa tras su doble.

Era en verdad ridículo detener a cada transeúnte en la calle a preguntarle si conocía a una persona igual a mí. Me tomarían por loco. A pesar de esto, confieso que cada vez que me enfrentaba a una multitud, fuera a la salida de un teatro o en un parque público, no dejaba de sentir cierta inquietud y *contra mi voluntad* examinaba cuidadosamente los rostros. (p. 1, cursivas mías)

Esta realización del acto contra su voluntad implica la existencia de una fuerza superior, que remite a una influencia kafkiana. Lo que hace el protagonista y su doble es cumplir una especie de destino, pues mientras el pintor inglés termina la relación amorosa con Winnie que el otro ha dejado inconclusa; su doble australiano termina de pintar el cuadro iniciado por el inglés allá en Londres.

En el cuento, como ya se ha mencionado, se sugiere la existencia de una fuerza superior o destino que maneja a los dobles. El doble suplanta al original y realiza sus acciones, pero, en este caso, no hay una anulación del otro como individuo, debido al desencuentro, aunque el peligro del encuentro esté latente. A pesar de ello, queda instalada la sensación de duda sobre su individualidad e identidad, que se traduce como el abatimiento que asalta al narrador protagonista al final del relato al no poder explicar mediante la razón o las leyes lógicas el asunto del paraguas, los pinceles frescos, el cuadro terminado de

Winnie e incluso la presencia de la mariposa amarilla.

En “Doblaje”, como ya se mencionó, el protagonista y su doble presentan la misma apariencia física e incluso se deduce que comparten las mismas pasiones y aficiones: la pintura y el amor por Winnie. Son dobles totalmente idénticos o homeomórficos, a pesar de que realizan acciones contrarias, que son a la vez complementarias. Tal vez, este movimiento contrario esté justificado, pues el posible encuentro entre ellos sería nefasto para ambos. Tal como se observa, la sucesión de hechos sobrenaturales al final le confirma al pintor inglés su teoría sobre el doble, lo cual le causa un profundo abatimiento.

El centro-periferia

Por otro lado, el tópico del doble puede ser utilizado para analizar las relaciones o contactos entre culturas que se han dado en el desarrollo histórico de un país o continente. Esto se manifiesta en el relato analizado, pues el narrador establece una relación entre Londres y Sidney como ciudades antípodas, aunque en la realidad estas ciudades no se oponen diametralmente como sugiere el cuento, pues las antípodas de Londres estarían en un punto del océano Pacífico sur; entonces esto debe entenderse como un recurso o licencia de Ribeyro para que el cuento funcione. Lo interesante de estas dos ciudades es la relación que se establecía entre ellas, tal como señala el narrador, ambas pertenecen a la Commonwealth, la comunidad de naciones vinculadas al antiguo imperio británico. Entre estas ciudades, se establecía en el pasado una relación de centro-periferia o metrópoli-colonia, en la cual Londres ocupaba el lugar de centro o metrópoli y Sidney, el de periferia o colonia. A partir del cuento, se puede interpretar que el viaje del pintor inglés reproduce las antiguas relaciones coloniales entre estas dos ciudades. El pintor nos retrotrae al colonizador inglés en busca de nuevas tierras y riquezas, y que al conseguir las despoja a los nativos de sus posesiones para asentarse y aprovecharse del territorio e incluso de las personas, ya que los nativos pasaban a ser esclavos o sirvientes. Con el tiempo, los descendientes, los criollos, buscarán romper la dependencia con la metrópoli para asumirse como un igual al habitante del centro, al cual será posible reemplazar, ya que puede cumplir los mismos roles. Así el cuento hace referencia a esta relación de dependencia que se establecía entre Inglaterra y Australia, la cual con el tiempo ha cambiado, pues Australia, en la actualidad, tiene el mismo estatus como nación independiente al igual que Inglaterra, aunque todavía pertenece a la Commonwealth.

4. Conclusiones

El tópico del doble es un tema capital dentro de la literatura fantástica y hace referencia a la relación conflictiva del individuo con el otro, es decir es una expresión de la relación entre identidad y alteridad. Por ello, aunque el tema del doble se inserta dentro de la literatura fantástica puede reflejar las relaciones entre etnias, clases sociales, culturas o civilizaciones.

El doble en “Cuarto de espejos” de Alfredo José Delgado muestra el proceso de alienación y aculturación que sufre el sujeto migrante cuando este llega a la urbe, en el que es visto como el otro, ya que se enfrenta a una nueva realidad con distintos horizontes culturales. La ciudad es vista como un espacio caótico e infernal que se contrapone al espacio rural.

El doble en “El héroe” muestra los enfrentamientos dentro de la clase política por el poder dentro de un régimen socialista. El cuento revela una crítica soterrada a los regímenes socialistas, ya que es un gobierno donde el poder es concentrado en una sola persona y en donde el pueblo es mostrado como una masa no pensante.

El doble en “Doblaje” muestra el conflicto entre sujetos que encarnan las relaciones entre centro-periferia, que recuerdan las tensiones entre la metrópoli y la colonia que se dieron en el siglo XVIII entre Inglaterra y Australia, dicho conflicto entre los sujetos del centro y la periferia se puede extrapolar a nuestra realidad.

Notas

(1) Este artículo forma parte de la tesis que está realizando el autor, la cual se titulará “El tema del doble en la narrativa corta de la Generación del Cincuenta”.

5. Bibliografía

- Bargalló, J. (Ed.). (1994). *Identidad y alteridad: Aproximación al tema del doble*. Sevilla: Alfar.
- Delgado, A. (1952). Cuarto de espejos. *Letras peruanas* 8, p. 130.
- Dolezel, L. (2003). Una semántica para la temática: El caso del doble. En Naupert, C. (Comp.). *Tematología y comparatismo literario* (pp. 257-275). Madrid: Arco/Libros.
- Freud, S. (1992). *Obras completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herrero, J. (2011). Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas. *Cédille. Revista de estudios franceses*. Monografías 2, pp. 15-48.
- Honores, E. (2010). *Mundos imposibles*. Lo

fantástico en la narrativa peruana. Lima:
Cuerpo de la Metáfora.

Jourde, P. y Tortonese, P. (2005). *Visages du double: Un thème littéraire*. París: Armand Colin.

Lacan, J. (2009). *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Molina, J. (Comp.). (2007). *Cuentos de dobles*. Barcelona: Siruela.

Oviedo, J. (11 de agosto de 1957). El héroe. Suplemento Dominical de *El Comercio*, pp. 1 y 4.

Pimentel, A. (1993). Tematología y transtextualidad. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 41(1), pp. 215-229.

Ribeyro, J. R. (31 de marzo de 1957). Doblaje. Suplemento Dominical de *El Comercio*, pp.1 y 4.

Rank, O. (1976). *El doble*. Buenos Aires: Orión.